

EDITORIAL

Nuevamente nos encontramos escribiendo la Editorial de nuestra revista, y esta vez dos son los temas que presiden este prefacio.

En primer lugar, la Especialidad, y no nos cansaremos de hablar y de trabajar en pos de conseguirla.

Los intereses que se mueven en torno a las Especialidades de Enfermería son a veces poco claros y otras veces por demasiado evidentes resultan tenebrosos. No obstante, nosotros, la Enfermería Nefrológica Española estamos convencidos de que nuestra reivindicación es categórica y socialmente justa. En páginas interiores encontraréis más información que sobre este tema ha preparado F. Casado.

En segundo lugar, y haciéndome eco de algunos de los temas que podemos leer en este número, los problemas psicológicos que rodean a la enfermedad renal toman el relevo en este comentario.

Con frecuencia nos encontramos ante la disyuntiva de tener que atender a los requerimientos de un paciente que precisa de apoyo psicológico y/o social al mismo tiempo en que es necesario aportar soluciones a problemas específicos que precisan de conocimientos y habilidades técnicas de alta cualificación.

Quizás nos encontremos en puertas de la definición de un nuevo modelo de Enfermería que aglutine los conocimientos y actuaciones necesarias para aplicar cuidados de Enfermería mediante el uso de sofisticados aparatos de alta tecnología sin descuidar en ningún momento los comportamientos de origen psicológico o psicológico/orgánico, aún sin determinar su frontera en muchos casos, que hacen precisas aplicaciones de cuidados específicos, y todo ello en aras de conseguir una atención integral óptima al enfermo renal.

Aunque de pronto me pregunto, ¿es preciso definir un nuevo modelo de Enfermería?, o es que ya estoy reclamando de nuevo que se nos reconozca de una vez por todas nuestra específica especialidad.

Joan Andrés I Casamiquela